

La traducción de un testimonio (im)posible*

Jacqueline Ceballos Galvis**

RESUMEN: En este artículo se trata de abordar la cuestión del testimonio en relación con la traducción; por otra parte, se intenta pensar las deconstrucciones como procesos de traducción, no apenas semántica o lingüística, sino también de hospitalidad in-condicional dirigida al extranjero, al tercero excluido, al testimonio que resta sin testigo, y a las alteridades ineludibles e inasimilables que mantienen la abertura al otro.

Palabras-clave: traducción; testimonio; deconstrucción; alteridad.

RÉSUMÉ: Dans cette article, il s'agit d'aborder la question du témoin en rapport avec la traduction; d'autre part, penser les déconstructions comme processus de traduction, non pas seulement sémantique ou linguistique, mais aussi l'hospitalité in-conditionnelle dirigée à l'étranger, au tiers exclu, au témoin restant sans témoignage, et aux altérités inéluctables et inassimilables qui maintiennent l'ouverture à l'autre.

Mots-clés: traduction; témoignage; déconstruction; altérité.

En *Che cos'è la poesia?* Derrida dice que no hay poema que no se abra como una herida. Expuesto a la herida del poema, en *Poética y política del testimonio*, se arriesga una única vez a traducir poesía. En una casi-traducción de *Aschenglorie* de Paul Celan, relaciona la singularidad del gesto del traductor (un gesto imposible pero necesario en el testimonio), con la traducción de un testimonio (im) posible.

Ginette Michaud, en su texto: *El arte del contratiempo*, afirma que este gesto de Derrida es un acontecimiento único en todo el *corpus* de su pensamiento. Todo en las deconstrucciones pasa por la traducción, pero en este caso, Derrida incorpora la figura del traductor e intenta contra-signar la poética de Celan, quien al mismo tiempo contra-signa la lengua alemana con las marcas catastróficas que se inscriben en ella. En su trabajo de pensamiento sigue su rastro insistentemente, imantado por la tarea tan imposible cuanto necesaria de traducir en el sentido más fuerte y responsable del término, las palabras “idiomáticamente resistentes a *Tragen* y a *Walten*” (MICHAUD, 2014, p. 301) en la imposibilidad de traducir el testimonio, en la ausencia de toda pureza, de todo límite que se presume demasiado seguro de sí.

*Una versión de este texto fue presentada en el Congreso internacional: Derrida político. Responsabilidad, perdón y justicia. Pontificia Universidad Católica de Chile. Noviembre de 2017.

**Licenciada en Filosofía y letras, Universidad de Nariño-Colombia (2008). Mg en Teoría e Historia literaria. Universidad Estadual de Campinas-Brasil (2014). Estudiante de Doctorado en Teoría e historia literaria, Universidad Estadual de Campinas-Bolsista CAPES-Brasil.

Las reflexiones paradójico-aporéticas que Derrida expone en este seminario, se relacionan con la experiencia poética de la lengua, y con su carácter revolucionario. Allí, cuestiona la incompatibilidad del concepto de testimonio con respecto al valor de certeza, de seguridad y de conocimiento como tal, puesto que el irrenunciable abismo que porta, lleva también la inconsistencia de las cenizas. Esa errancia disloca la virilidad de las luces del conocimiento, ya que narrar el trauma pone en cuestión el modelo visual del testimonio que correspondería al modelo positivista, con su concepción instrumental del lenguaje.

Incompatible con las pretensiones de certeza absoluta, el testimonio escapa a la lógica de la comprobación; sin embargo, lo que resta amenaza al testimonio que se pretende como prueba, pero esta amenaza dirigida tanto al testigo como a la posibilidad de testimoniar, es al mismo tiempo la condición del testimonio, su única condición de posibilidad. A partir de esa lógica aporética, se desenvuelve además una crítica del derecho positivista, del testimonio jurídico falocéntrico que exige pruebas de algo que no tiene como ser comprobado, puesto que el testimonio se inscribe en nombre de los muertos y paradójicamente es un intraducible a ser traducido todo el tiempo.

El testimonio tiene la fuerza-frágil de la sobrevivencia, y está expuesto a la inconstancia de las cenizas que constituyen e incineran al mismo tiempo su posibilidad. La sobrevivencia del poema solicita abordar esa dimensión de silencio que imanta los testimonios, el luto infinito que ellos (so)portan, así como lo que significa lidiar con lo indecible; por otra parte, permite pensar cómo el proceso de escritura, en la infinita tarea de traducción de lo intraducible aún en la propia lengua, trata con ese intratable y cómo una operación interna de creación poética y sus transformaciones permiten a su vez, pensar la traducción como cuestión ético-política, pues se trata de procurar la posibilidad de abertura en la lengua a las alteridades ineludibles e inasimilables de todo radicalmente otro, y a los restos no totalizables de la lengua como resistencia creativa frente a la voz hegemónica que quiere imponerse destruyendo todo lo diferente.

Cuando Derrida afirma que todo testimonio responsable introduce una experiencia poética de la lengua, señala que tal responsabilidad no se reduce al saber, ni al poder, ni a una supuesta capacidad de ser responsable, pues pasa por la prueba de la aporía. Así, el testimonio promete a través del perjurio, perturba, inventa, es infiel; no obedece a leyes de una poética establecida, puesto que no es esencia fija, no es algo dado, se promete en el temblor de la lengua, en curso desviante, en el tartamudeo del habla, en el silencio, entre las palabras, en la cesura, deja venir algo otro a la lengua, que no se resigna con su estrangulamiento y resta infinitamente a traducir, pues,

La poética no es una autoridad trascendente. Todo eso se promete en el acto del acontecimiento mismo. En el cuerpo verbal de su singularidad, en el instante a la vez único e iterable de una firma que abre (...) En una referencia que lo lleva más allá de sí mismo hacia lo otro, hacia el mundo. Esa poética se produce en el acontecimiento. (DERRIDA, 2005, p. 14)

A través de la experiencia poética, poetas/ traductores/sobrevivientes como Paul Celan perturban la voluntad de poder, intervienen la lengua y dejan resonar sus restos en la espectralidad del poema en cuanto sobrevivencia. Su poesía no agota en absoluto de lo que habla, ni niega sus silencios, pues el idioma del testimonio es irreductible a la comprobación. Así lo exponen otros sobrevivientes/traductores quienes intentan traducir

sus experiencias a través de escrituras fragmentarias, impregnadas de fisuras, fallas, rupturas y lagunas. Ellos y ellas acontecen traumática y extrañamente a la lengua, porque entre sus voces resuena la catástrofe de una lengua en sí y fuera de sí, así como también resuena el silencio como peligro originario de toda traducción. A esas aporías se encuentra expuesto el traductor, irreductible al heroísmo de los vencedores, sin garantías y en un campo indecible que solicita la decisión, en un cuerpo a cuerpo ineludible con la lengua.

Para Celan, la traducción resta indisociable de su experiencia poética. Esto implica que la dimensión ético-política se relacione con la responsabilidad infinita de portar al otro; responsabilidad ineludible del secreto que siempre se asume temblando. Cuando “un relámpago cortó su boca” (CELAN, 1999, p. 97) su lengua materna se tornó siniestra. Escribiendo en esa extraña familiaridad que causó la herida y combatiendo al lado de los muertos, su sintaxis rompe con la linealidad de las frases, esconde y revela una poética de la perturbación y del disturbio. Por eso, tal vez para él, la traducción corresponda a un desenraizamiento verbal, pues írico es un yo perforado, un yo dado a la fuga, dedicado al luto” (COSTA, 2014, p. 76). En su poética promete fidelidad a la muerte y a la memoria de los muertos, más el curso de esa poética es desviante. Reinventa las herencias, circuncida la lengua, le hace incisiones. Se expone y no busca protegerse frente a lo acontecido, su poética irrendentista se expone a la herida. En esa solicitud y promesa de fidelidad al desaparecido, al que dejó sin mundo, antes del encuentro como si la relación con otro ya estuviese marcada por esa separación. Secreto del encuentro que demanda portar al otro en mí, sin pretender borrar su turbulencia. Y de ese modo dejando pasar otra cosa, que acontece a la lengua, como una promesa de responsabilidad absoluta de traducción.

Aschenglorie, promete una poética en el acto de su acontecimiento, en su improbable llegada está destinado a hablar en su alteridad pues se debate en la herida misma, su abertura implica una errancia, porta y soporta la ceniza y con ella la fragilidad y la intensidad del testimonio. De acuerdo con Derrida, este poema de la muerte y del secreto es intraducible y cualquier tentativa de traducción queda arruinada desde el comienzo, porque no se reduce a una interpretación y se da a partir de lo intraducible, pues “lo que importa antes de todo, es el extraño límite entre lo que se puede y lo que no se puede determinar o detener en el testimonio de ese poema sobre el testimonio”. (DERRIDA, 2005, p. 143). Ese encuentro entre lenguas sin dejar de lado tensiones y desajustes, respeta la distancia y su irreductible alteridad, pues es el respeto generoso que pulsa el encuentro, sopla como un nuevo aliento y abre entrecortadamente el pensamiento a lo que no es otra cosa que un acto poético.

El testimonio lleva en sí lo catastrófico de una lengua que se borra a sí misma, se da en la amenaza de la destrucción radical de las cenizas, del resto sin resto, que sería al mismo tiempo su oportunidad. En ese sentido, el testimonio resulta irreductible al campo de la certeza absoluta. La errancia de las cenizas llama silenciosa a la tarea imposible del sobreviviente, aventura que se aproxima a la significación de la obra como dedicación incondicional al otro, según el movimiento imposible para el otro. De ese modo, cuestiones ineludibles no dejan de venir del testimonio, como preguntas perturbadoras, incrustadas en el corazón o como tumores en la memoria, según lo recuerda Emmanuel Levinas a partir de su experiencia del cautiverio¹.

¹ En “*Signature*”, texto reunido en “*Difficile liberté*” (2003) Emmanuel Levinas, confiesa que su vida y obra fueron marcadas por el presentimiento y el recuerdo del horror nazi. En ese mismo texto, él afirma que en la *shoah* y en otras catástrofes del siglo XX se fracasó en reconocer la humanidad del otro. La experiencia límite

Así, el testimonio impregnado de cenizas vuelve con las marcas del trauma. Lo singular plural de la catástrofe marca las escrituras de la sobrevivencia que, sin condición, se prometen en falta al testimonio, al abismo de lo imposible como la oportunidad para el improbable cambio de aliento. En ese sentido, el testimonio no se desliga de esa poética paradójica-aporética, que entre cenizas, llevan a ese portar donde “todo es menos de lo que es, todo es más” (CELAN, 1999, p. 86) lo que implica además una revolución interminable en la revolución, en la soberanía autosuficiente y en el cambio de la lengua. El testimonio se da en la aporía, en la amenaza de la destrucción radical de las cenizas, del resto sin resto, que sería al mismo tiempo su chance. Como ocurrió en Auschwitz, pese a las tentativas de aniquilación de cualquier rastro del genocidio, y a pesar de todas las revisiones y negaciones, aún restan las cenizas que recuerdan el trauma singular de cada sobreviviente, así como el trauma histórico que debemos soportar como una exigencia. Urgencia ética, poética y política relacionada con la responsabilidad ineludible de portar al otro.

De tal manera, el testimonio resulta un acto de reconocimiento y respeto, frente a aquellos que vivieron esa desesperación y cuyos hechos y experiencias singulares resultan heterogéneos a la versión documental. Un recorrido entretelado por la intensidad poética y narrativa del testimonio, y el ritmo desenfrenado de las imágenes de las ásperas jornadas que marcan monstruosamente la memoria, en la audición abierta al vacío y al silencio crepitante de los vestigios. En lo que se supone evidente y explicado de antemano, hay todo un mundo invisible que poco a poco, deja resonar sus misterios; el mundo sin aquellos que se fueron. En ese fin del mundo que según Paul Celan lleva a portar sin poder, sin saber, sin remedio al otro. Al aventurarse en el fondo sin fondo de las regiones del silencio, esa densa mudez insta a las sobrevivencias.

Así, la memoria de las cenizas abre despensas cuya existencia se suponía perdida, o cuyos restos tal vez conviene que no aparezcan, esos restos continúan resistiendo, hacen rehén al sobreviviente, interrumpen y marcan irremediamente su venida, golpean la marcha lineal y progresista de la historia. La memoria subversiva de los testigos transporta a los infiernos de la tragedia humana, pero resulta vital escuchar sus visiones, en esos viajes entre las ruinas, donde, a cada paso sin paso, otro mirar se va entreabriendo. Esa poética también es política pues según lo afirma Derrida no hay revolución sin un cambio de la lengua.

De este modo, el sobreviviente se arriesga a la travesía de la traducción e intenta traducir su experiencia pese a su intraducibilidad. Por otra parte, el testimonio que continua indefinidamente asediado por los retornantes, bajo la ley de los fantasmas, se abre incurablemente a la errancia espectral de las palabras insepultas. Singularidad plural del abandono, en el desasosiego que habla también de la intraducibilidad del grito proveniente de la boca amputada, abandonado por los oídos indiferentes, o por aquellos que impregnados por la misma alergia, no temblaron al dejar a su suerte a tantas víctimas que sucumbieron a la catástrofe.

Así, la traducción se puede pensar como esa travesía poética de la lengua, entre la vida y la muerte. Y a través del gesto traductor se trataría de abrir espacios de hospitalidad, pues la cuestión de la traducción, permite mantener la abertura al otro, en la memoria que imprevisiblemente nutre el porvenir aquí y ahora, inventando espacios al tiempo, al evento del otro, al que viene sin venida fija, o sea, lugares intraducibles de traducción no apenas

de los campos de concentración interrumpió la vida de muchos y abatió la historia, con la desmesura de un abismo demasiado denso como para ser simplemente saturado o suturado.

semántica o lingüística, más de hospitalidad in-condicional dirigida al extranjero, al extraño, al tercero excluido, al testigo que resta sin testigo, a las alteridades ineludibles e inasimilables de todo radicalmente otro.

REFERENCIAS:

BENJAMIN, W. A tarefa do tradutor. In: *Linguagem, tradução, literatura*. Lisboa: Assírio & Alvim, 2015.

BERMAN, A. *L'épreuve de l'étranger-culture et traduction dans l'Allemagne Romantique*. Paris: Gallimard, 1984.

CAMPOS, H. *A reoperação do texto*. São Paulo: Perspectiva, 2013.

_____. *Transcrição*. São Paulo: Perspectiva, 2013.

CELAN, P. *Obras completas*. Madrid: Editorial Trota, 1999.

COSTA, Lima. L. *A ficção e o poema*. São Paulo: Companhia das letras, 2012.

DERRIDA, J. Passages – du traumatisme à la promesse. In: *Poits de suspension. Entretien*. Paris: Éditions Galilée, 1992.

_____. *Poétique et politique du témoignage*. Paris: Éditions L'Herne, 2005.

_____. Poética y política del testimonio. *Revista de Filosofía*. Universidad Iberoamericana, v. 37, n. 113, 2005, pp. 11-50.

_____. Hablar por el otro. *Diario de Poesía*. Buenos Aires, n. 39, 1996.

_____. Carta a um amigo Japonês. Trad. de Érica Lima. In: Ottoni, Paulo (org). *Tradução a prática da diferença*. Campinas: Editora Unicamp. 1998.

_____. *Torres de Babel*. Trad. Junia Barreto. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2006.

_____. O que é uma tradução relevante? Trad. de Olivia Niemeyer Santos. *Revista Alfa*, São Paulo, v. 44, n. esp., 2000, pp. 13-44.

_____. Teologia da tradução. In: OTTONI, P. (org.). *Tradução: a prática da diferença*. Campinas: Editora da Unicamp, 2005.

FREUD, S. *Luto e Melancolia*. Tradução de Marilene Carone. Ed. Cosaf Naify, 2011.

JOHNSON, B. A fidelidade considerada filosoficamente. In: OTTONI, P. (org.) *Tradução: a prática da diferença*. Campinas: Editora Unicamp, 2005.

LEVINAS, E. *Difficile liberté*. Paris: Le livre de poche, 2003.

MICHAUD, G. *Jacques Derrida. L'art du contretemps*. Canada: Éditions Nota bene, 2014.

OTONI, P. (org.) *Tradução: a prática da diferença*. Campinas: Editora da Unicamp, 2005.

SELIGMANN-SILVA, M. *O local da diferença*. São Paulo: Editora 34, 2005.

Data de envio: 12-10-2018

Data de aprovação: 11-12-2018

Data de publicação: 17-12-2018